

PRINCIPALES DINÁMICAS DE CAMBIO POLÍTICO Y SOCIAL EN ORIENTE MEDIO. 2011-2021

MAIN DYNAMICS OF POLITICAL AND SOCIAL CHANGE IN THE MIDDLE EAST. 2011-2021

Paloma González del Miño

<https://orcid.org/0000-0002-9710-1750>

Universidad Complutense de Madrid, España.

E-mail: palomagm@cps.ucm.es

David Hernández Martínez

<https://orcid.org/0000-0003-1171-1038>

Universidad Complutense de Madrid, España.

E-mail: d.hernandez@ucm.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v3i59.2258>

Recibido: 13 abril 2022 / Revisado: 5 septiembre 2022 / Aceptado: 9 septiembre 2022 / Publicado: 15 octubre 2022

Resumen: La década de 2011-2021 está protagonizada por profundas transformaciones políticas y sociales en Oriente Medio, que tienen una repercusión directa en la estabilidad y seguridad de la región. Las revueltas antiautoritarias de 2011 representan el punto inicial de un nuevo período en la zona. El artículo analiza los principales puntos de crisis y conflictos en Oriente Medio. La hipótesis inicial es que las dinámicas de cambio están vinculadas a la ruptura del statu quo regional. La reciente década constituye el final del orden establecido y el inicio de un nuevo escenario por definir.

Palabras clave: Oriente Medio, revueltas, statu quo, dinámicas regionales, conflicto

Abstract: The 2011-2021 decade is determined by deep political and social transformations in the Middle East, which have a direct impact on the stability and security of the region. The uprisings of 2011 mean the starting point of a new period in the area. The paper analyzes the main spots of crisis and conflict in the Middle East. The initial hypothesis is that the dynamics of change are linked to the breakdown of the regional status quo. The recent decade set up the end of the established order and the beginning of a new scenario to be defined.

Keywords: Middle East, revolts, statu quo, regional dynamics, conflict

INTRODUCCIÓN

La década de 2011-2021 está marcada en Oriente Medio como un período de profundos cambios sociales y políticos en toda la región. Las transformaciones tienen un impacto directo en diferentes niveles, que repercuten en la estabilidad y seguridad de cada país, así como en las dinámicas del conjunto del entorno. El punto de inflexión está constituido por las revueltas y protestas antiautoritarias de finales de 2010 y principios de 2011, que afectaron a varios Estados y poblaciones de la zona. Las movilizaciones derivaron en diversas crisis, conflictos y tensiones, que serán los principales procesos, que condiciona el devenir regional a lo largo de los últimos diez años.

Oriente Medio comienza una nueva fase de transición marcada por una elevada incertidumbre, convulsión y violencia. Cualquier acontecimiento puede tener rápidamente una repercusión generalizada. La consecuencia más visible es que el statu quo u orden regional queda totalmente fracturado. Los principales actores presentes en la zona tienen que reconfigurar sus intereses y objetivos. En este sentido, existen dos dimensiones sobre las que comenzará a presentarse el nuevo mapa local; por un lado, la redefinición de las relaciones sociales y los vínculos entre población y poder; por otro, la alteración de los vínculos, ejes y rivalidades entre diferentes actores políticos.

Las dinámicas de cambio social quedan manifestadas en las revueltas de 2011, como en las movilizaciones y corrientes reivindicativas de 2019. En ambos casos existen fenómenos de protesta en diferentes países, que comparte varios elementos que los definen. En primer término, constituyen acontecimientos inesperados e impredecibles, donde se entremezclan demandas de cambio político con la creciente desafección por un deterioro de las condiciones materiales. En segundo lugar, cabe destacar el carácter transnacional de dichas tendencias de cambio, ya que son capaces de superar los límites propios de cada país, que conducen a distintas réplicas en distintas partes del entorno.

La ruptura del statu quo tiene su impacto más destacado en las relaciones entre los actores estatales y no estatales involucrados en Oriente Medio. Los vínculos entre los regímenes locales y entre las potencias internacionales dejan de estar mínimamente jerarquizados, así como los

temas más relevantes de la agenda regional. Los conflictos y guerras que surgen a partir de 2011 se convierten en escenarios preferentes donde dirimir diferencias de intereses, así como áreas donde reequilibrar las cotas de poder e influencia, que conducen a nuevos marcos de alianzas o bloques antagónicos.

La historia más reciente de Oriente Medio está caracterizada por una década de profundos cambios, cuyas consecuencias o efectos todavía son difíciles de reconocer. Sin embargo, el escenario social y político que se presenta en el corto y medio plazo nada tiene de similar o parecido con el prestablecido antes de las revueltas de 2011. El análisis de los hechos más relevantes surgidos en la última década permite abordar de forma más completa la situación del entorno, así como sus diversos impactos sobre el conjunto de la sociedad internacional. La presente investigación persigue analizar y comprender lo que ha ocurrido para poder discernir el horizonte más próximo.

1. ASPECTOS METODOLÓGICOS Y TEÓRICOS

El trabajo de investigación tiene como objeto de estudio en el análisis del contexto de sociopolítico de Oriente Medio en el período entre 2011-2021. La limitación temporal se justifica porque es una fase en la historia reciente regional marcada por importantes acontecimientos, que constituyen un punto de inflexión en las principales dinámicas de la zona. El punto de referencia del estudio se centra exclusivamente en Oriente Medio y en los países más relevantes de la zona, ya que debido a su complejidad y heterogeneidad resulta complicado abordar con profundidad otras áreas próximas, donde también se suceden fenómenos semejantes como el norte de África.

El objetivo principal del artículo es exponer los principales temas de la agenda regional de Oriente Medio (2011-2021). Las cuestiones que marcan las dinámicas internas de los países, así como los procesos que determinan las relaciones intrarregionales. En este sentido, del propósito inicial se derivan otros dos objetivos más específicos. Por un lado, considerar el impacto estructural que tienen los episodios de protestas y movilizaciones ocurridos en la región en 2011 y 2019. Por otro, hay que destacar los puntos de conflicto y crisis más determinantes en la evolución sociopolítica de la zona, junto a los agentes que desempeñan un papel destacado en cada uno de esos escenarios y coyunturas.

La pregunta de investigación que limita la investigación es: ¿Cuál es el impacto en la estructura sociopolítica de Oriente Medio de los eventos ocurridos en la última década? De igual forma, derivado de la cuestión general: ¿Cuáles son las causas de los cambios o crisis sociopolíticas sucedidas en Oriente Medio? ¿Existe algún tipo de vinculación dichos acontecimientos? La hipótesis central del trabajo es: las revueltas de 2011 tienen un impacto directo sobre el statu quo regional, que provoca una transformación de las relaciones doméstica y regionales. Derivado del supuesto marcado se pueden señalar también: las principales causas de los cambios o crisis se encuentran en la permanencia de problemas estructurales domésticos, la fractura en la relación entre población y régimen político y la brecha en el poder regional, que aumenta la rivalidad política.

El concepto de statu quo u orden regional aparece como un elemento central en el estudio. Por ello es preciso precisar su aplicación teórica en el artículo. El término sirve para señalar el equilibrio y distribución de poder entre actores estatales, particularmente potencias¹. Una interpretación de las relaciones internacionales en el caso de Oriente Medio, que trataría de un contexto totalmente diferente antes y después del 2011, tanto en las dinámicas sociopolíticas internas de gran parte de los países, como en el conjunto de la región. Existía una cierta jerarquización y estructuración entre los principales actores involucrados en el entorno, que queda totalmente alterado tras las protestas y movilizaciones de hace diez años.

La definición del statu quo u orden regional deviene de una perspectiva realista sobre el poder y las relaciones internacionales. Sin embargo, es preciso situar el apoyo teórico dentro de la corriente del realismo subalterno, que tiene en el autor Mohammed Ayoob uno de sus principales referentes². Los trabajos de dicha vertiente realista buscan descolonizar los análisis internacionales, poniendo especial atención en las singularidades domésticas y regionales en aquellas áreas habitualmente desatendidas por la disciplina. En este caso, reflejar la convergencia de

factores particulares de cada país, con elementos propios del entorno, que explican la actuación de los actores.

En el realismo subalterno el foco de análisis recae especialmente sobre el Estado y su política exterior, pero a través de una vinculación clara con el escenario interno, ya que se destaca la estrecha interrelación que existe entre el contexto doméstico y el externo³. La construcción de los regímenes estatales, la concentración y distribución del poder o la configuración de las sociedades nacionales tienen una resonancia clara en el comportamiento de este tipo de actores en el plano regional e internacional. En Oriente Medio entre 2011-2021, las diferencias entre ambos niveles quedan entremezclada, puesto que se pone de relieve las crecientes interdependencias, lo que provoca a su vez la diversidad de respuestas de cada actor y la creciente rivalidad entre las potencias.

2. REVUELTAS ANTIAUTORITARIAS DE 2011

Las protestas y movilizaciones de los primeros meses de 2011 constituyen un punto de inflexión en Oriente Medio. El inicio de las revueltas que afectaron a toda la región se localizó inicialmente en el norte de África, a finales de 2010 en Túnez, pero pronto se extendieron por las proximidades. Las manifestaciones tunecinas se convirtieron en símbolo de la desafección creciente de la población ante un régimen político marcado por la corrupción, clientelismo y represión, así como una incapacidad para atender a problemas sociales como la desigualdad o falta de oportunidades.

Este tipo de fenómeno político y social no es nuevo en Oriente Medio, pero sí tiene peculiaridades que lo convierten en excepcional. En primer término, la rápida transmisión de las protestas en varios puntos regionales de forma casi simultánea. En segundo lugar, la variedad de temas de las protestas, desde cuestiones sociales hasta impugnaciones al sistema político. En tercer punto, el contexto de crisis favoreció una revitalización de la identidad árabe y musulmana y la solidaridad entre las diferentes sociedades. Por último, las consecuencias de las crisis políticas son visibles diez años después, lo que condu-

¹ Múñiz Pérez, Julio C., "Brexit y la fractura del statu quo", *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE Journal*, 5/2 (2020), pp. 63-79.

² Domínguez de Olazábal, Itxaso y Hernández, David, "La política exterior de Arabia Saudí: equilibrio entre factores domésticos y externos", *Revista Española de Ciencia Política*, 56 (2021), pp. 21-47.

³ Ayoob, Mohammed, "Inequality and Theorizing in International Relations: the case for subaltern realism", *International Studies Review*, 4/3 (2002), pp. 27-48.

ce a un escenario de mayor complejidad que en el pasado.

El antecedente histórico más similar a las revueltas de 2011 está a finales de la década de los setenta y los ochenta del siglo XX. Protestas multitudinarias en Egipto o Jordania, así como otros países del norte de África, que canalizaron el descontento ciudadano ante el deterioro de la situación económica y social⁴. Las llamadas revueltas del pan fueron la primera gran manifestación de fractura entre el poder establecido y las poblaciones tras los procesos de descolonización de décadas pasadas. Los regímenes políticos surgidos con los nuevos Estados sufrieron su primera crisis de legitimidad y dejaron de ser vistos como actores capaces de atender las demandas de sus ciudadanos.

Oriente Medio tiene ejemplos más recientes de movilizaciones de fuerte cariz político, que reflejaban la complejidad en la relación entre la sociedad civil y el poder central, así como dinámicas de constante cambio y transformación. Existe el ejemplo de las protestas en el Líbano entre 2006 y 2008⁵, que contaron con la organización de las principales fuerzas de oposición, entre ellas Hizbolá, frente al primer ministro Fouad Sinoira. Aunque se debieron a razones fundamentalmente internas, una característica relevante fue el método de la asentada y ocupación de espacios públicos, como plazas, que sirvieron como elemento de presión y fuerza frente al Gobierno.

Otra referencia relevante en la región fue la conocida como “revolución verde” de Irán en junio de 2009, que representaron una de las mayores contestaciones sociales en el país desde la instauración de la República Islámica en 1979. El cariz de las protestas partió de las denuncias de fraude electoral de las elecciones presidenciales, que supusieron la revalidación de Mahmud Ahmadineyad en el cargo. Un aspecto llamativo fue la utilización política de las redes sociales como mecanismo de comunicación entre los ciudadanos⁶, transmitir sus demandas al exterior y superar la censura del régimen.

⁴ Álvarez-Ossorio, Ignacio, “El mito de la conflictividad del mundo árabe. De la época colonial a las revueltas populares”, *Investigaciones Geográficas*, 55 (2011), pp. 55-70.

⁵ Salem, Paul, “The after-effects of the 2006 Israel-Hezbollah war”, *Contemporary Arab Affairs*, 1/1 (2008), pp. 15-24.

⁶ González del Miño, Paloma y Hernández, David, “Nuevas formas de comunicación política en el golfo

La revueltas antiautoritarias de 2011 tuvieron réplicas en diferentes países de Oriente Medio, aunque su alcance más destacado se concentró en una serie de puntos concretos. Las protestas desencadenaron cambios políticos en Egipto, donde tuvieron una gran repercusión. También fueron significativas en Siria, Libia, Yemen, pero el resultado fue una escalada del conflicto, que los convirtió en guerras civiles internacionalizadas con fuerte presencia de potencias extranjeras. Las revueltas fueron significativas en Bahrein, aunque acabaron siendo duramente reprimidas. En Omán, Jordania y Arabia Saudí existieron movimientos menores de reivindicación política.

Egipto fue uno de los principales focos de atención político y mediático en la zona durante las protestas de enero y febrero de 2011. La plaza Tahrir en El Cairo fue el epicentro de las movilizaciones contra el presidente Hosni Mubarak, que anunció finalmente su dimisión⁷. Entre 2012-2013 se abrió un proceso de transición democrática en el país, que fue abruptamente interrumpido en julio de 2013 con un golpe de Estado, que acabó con el primer Gobierno de los Hermanos Musulmanes. El mariscal Abdelfatah Al-Sisi asume el liderazgo del país desde entonces.

Otro escenario donde las revueltas fueron más sobresalientes es Bahrein. La plaza de la Perla en Manama fue el centro de las multitudinarias acampadas, que empezaron como muestras de solidaridad con el pueblo egipcio y terminaron desembocando en las mayores movilizaciones en la historia reciente del país, que puso en cuestionamiento la pervivencia del régimen monárquico. El rey Hamad bin Al Jalifa terminó pidiendo ayuda al resto de miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), lo que propició la intervención militar de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (EAU) en marzo de 2011⁸. En po-

Pérsico. La lucha por el control de la información y el mensaje”, en Sánchez-Gutiérrez, Blanca; y Pineda, Antonio (coord.), *Comunicación política en el mundo digital: tendencias actuales en propaganda, ideología y sociedad*, Madrid, Dyckinson SL., 2021, pp. 770-791.

⁷ Azaola, Bárbara y Hernando de Larramendi, Miguel, “The interplay of regional and domestic politics in Egypt: the case of Salafism”, *Contemporary Politics*, 27/2 (2021), pp. 141-159.

⁸ Colombo, Silvia, “The GCC countries and the Arab Spring. Between outreach, patronage and repression”, en David, John (ed.), *The Arab Spring and the Arab Thaw: Unfinished Revolutions and the Quest for Democracy*, London, Taylor y Francis, 2021, pp. 163-178.

cos días las protestas fueron sofocadas, pero la tensión social está aún presente.

La inestabilidad general provocada por las protestas condujo a que todos los Gobiernos de la zona se vieran obligados a actuar. En Omán o Jordania los escasos focos de crítica y desafección a lo largo de 2011 fueron contestados con promesas de reformas políticas, aperturismo y un aumento de políticas de desarrollo y gasto social. El CCG se convirtió en un actor relevante para la región, ya que la organización liderada por Arabia Saudí anunció paquetes de ayuda económica tanto para sus miembros como para algunos de sus más estrechos aliados, como las monarquías jordanas y marroquíes. El propósito era evitar que más países se vieran afectados por las protestas y recuperar cierta seguridad.

El reino saudí se consolidó como el principal polo contrarrevolucionario de Oriente Medio. Los esfuerzos del régimen de los Saud se centraron en un inicio en consolidar la represión interna para evitar focos de oposición. Además, fue de los pocos países que criticó abiertamente las movilizaciones populares y asistió a sus más tradicionales y estrechos socios⁹. Arabia Saudí fue el destino del exilio para el presidente tunecino Ben Alí o el yemení Ali Abdullah Saleh, al mismo tiempo, que desde Riad se apoyó al presidente egipcio Hosni Mubarak a pesar de su renuncia. La monarquía saudí fue reacia a los cambios políticos y sociales, ya que suponían una desestabilización de la región.

Los regímenes que se vieron menos afectados por las revueltas en los primeros meses de 2011 fueron quienes lideraron las transformaciones políticas de Oriente Medio. Irán había sufrido ya importantes movilizaciones en 2009 y aprovechó las circunstancias para ampliar su esfera de influencia. Turquía se presentó ante el resto de las sociedades como la alternativa idónea de islam político, lo que le llevó a estrechar vínculos con fuerzas como los Hermanos Musulmanes. Qatar o EAU también asumieron un papel protagonista a partir de las crisis de 2011, ya que fue el contexto propicio para desarrollar una política exterior más autónoma y ambiciosa en el entorno más próximo.

⁹ Hernández, David, *La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio tras la primavera árabe. Objetivos y estrategias regionales (2011-2016)* (Tesis Doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2019.

Las revueltas tuvieron cuatro grandes desarrollos: el cambio de régimen, la reforma, la represión o la escalada del conflicto. En este último caso, Siria, Libia y Yemen se convirtieron en espacios de violencia que quedaron enquistados en la última década. La tendencia fue parecida en los tres países, ya que las movilizaciones derivaron en una guerra civil, que pronto se internacionalizó con la presencia de potencias extranjeras. El territorio sirio, libio y yemení pronto se erigieron como las áreas donde diversos actores e intereses dirimen sus diferencias y se condiciona el nuevo statu quo en Oriente Medio.

3. PROTESTAS Y REVUELTAS EN 2019

El descontento social y la fractura entre la población y el poder político no quedó restringido a los levantamientos de 2011. Las medidas planteadas no supusieron una solución completa y real a los problemas estructurales que gran parte de los países todavía sufrían. La consecuencia directa es que las tensiones internas persisten en la región, a pesar de los cambios y reformas introducidos en algunos países. Las revueltas antiautoritarias sirvieron de estímulo para que amplios sectores sociales continuaran defendiendo alternativas frente regímenes y ordenes políticos establecidos. El resultado fue una nueva ola de revueltas entre 2019-2020 previas a la crisis del coronavirus.

Las protestas se localizaron principalmente en puntos que no fueron protagonistas en 2011. En este caso, destacan Sudán, Líbano e Irak, pero también se produjeron a menor escala en Egipto, Bahréin o Jordania. Las movilizaciones combinaron demandas sociales con reivindicaciones y exigencias de cambio político. Las características fueron parecidas a las revueltas anteriores, aunque la transcendencia llegó a ser menor. Este tipo de movimientos quedaron en gran medida solapados por la pandemia del coronavirus en 2020 y sus efectos tan negativos en la mayoría de los países. No obstante, pusieron de relieve que existían problemas estructurales no resueltos en Oriente Medio.

Las protestas de 2019 comparten un rasgo fundamental con los acontecimientos de 2011, ya que en la mayoría de los casos son movilizaciones que surgen de una forma espontánea, que no están estructuradas y no parten de una organización, facciones o liderazgos fácilmente identificables, aunque después ciertos grupos de oposición se sumen a ellas. No tienen unos objetivos concre-

tos definidos y combinan demandas sociales generales con otro tipo de proposiciones políticas. Estas características les hacen difíciles de prever y reprimir por parte de los regímenes, pero también les convierten en fenómenos que son muy complicados de estructurar en un período largo.

Las revueltas de 2019 tuvieron su mayor significancia dentro de Oriente Medio en Sudán. En el caso sudanés dieron lugar al inicio de un complicado y frágil período de transición. Las movilizaciones comenzaron en diciembre de 2018 como protesta por el final de las ayudas a productos básicos y combustible¹⁰. La dura represión del régimen de Omar al-Bashir, que llevaba treinta años en el poder, incentivó que más segmentos de la población se sumaran a las manifestaciones. El efecto derivó en exigirse la renuncia del presidente y un cambio real del sistema. El 11 de abril de 2019 el mandatario sudanés fue destituido por la Junta Militar y quedó bajo arresto domiciliario.

La tensión social en Sudán no desapareció y el Consejo Militar Transitorio creado tras la destitución de Bashir finalmente aceptó parte de las exigencias ciudadanas. En julio de 2019 se acordó la creación del Consejo Soberano, conformado por líderes civiles y miembros de las Fuerzas Armadas sudanesas. La finalidad del órgano es propiciar un cambio constitucional y facilitar la celebración de elecciones democráticas. Tras Túnez, el caso sudanés podría llegar a ser el único espacio de Oriente Medio donde se produce una transformación real del sistema. No obstante, al igual que la experiencia tunecina, las primeras fases de la transición sudanesa están marcadas por la tensión interna.

El frágil proceso de cambio en Sudán se vio de nuevo interrumpido en octubre de 2021, cuando las fuerzas militares protagonizan un nuevo golpe de Estado, disolviendo el Gobierno de transición y arrestando al primer ministro Abdalla Hamdok¹¹. La comunidad internacional ha manifestado su desaprobación al control militar, exigiendo el regreso a la agenda de democratización. Sin embargo, el ejecutivo nacional está controlado por el ejército bajo el liderazgo del general Abdelfatah al Burhan. Las movilizaciones

y protestas se suceden en las ciudades sudanesas, que continúan reclamando un verdadero cambio de sistema, a pesar de la represión y censura de las autoridades.

Unos similares desarrollos tuvieron las protestas en el Líbano, Irak o en Egipto, Jordania y Bahrein. En el caso libanes e iraquíes no se sucedieron movilizaciones destacadas en 2011, pero sí fueron en 2019 epicentros de las principales revueltas de Oriente Medio. En ambos casos existió unos vectores comunes, ya que las manifestaciones combinaron la desafección creciente de la ciudadanía contra las instituciones políticas, junto a las demandas de mejores en su bienestar y nivel de vida. A pesar de la larga trayectoria de tensiones y conflictos de carácter sectario en los dos países, en ambos lugares se sucedieron revueltas sociales, que tenían un componente transversal y heterogéneo.

La revuelta libanesa tuvo lugar desde octubre de 2019, prolongándose durante 2020, aunque en menor intensidad por la pandemia del coronavirus. El estallido popular se produjo inicialmente por la propuesta gubernamental de aumentar los impuestos a servicios de redes sociales. Sin embargo, durante varias semanas se sucedieron multitudinarias manifestaciones, que terminaron prácticamente paralizando el país. El descontento ciudadano se producía por varios años de crisis económica, numerosos problemas como la desigualdad y pobreza creciente, así como la desafección hacia los dirigentes y principales formaciones políticas del país¹². La crisis provocó la renuncia del primer ministro Saad al Hariri y generó una importante fractura en sistema libanes.

Líbano protagonizó en 2019 unas movilizaciones inusuales, ya que fueron capaces de concitar a diversos sectores de la sociedad libanesa. Los tradicionales partidos políticos libaneses, que están fuertemente marcados por las divisiones confesionales, no encontraron ninguna forma de atender a las variadas reivindicaciones de la población. Las elecciones legislativas de 2022 reflejaron el complejo contexto político del país, puesto que supusieron la irrupción de candidatos independientes y reformistas, ligados a las protestas de tres años antes, así como un ligero descenso electoral de partidos hegemónicos

¹⁰ Elsheikh, Elsadig, "Sudan after revolt: Reimagining society, surviving vengeance", *Critical Times*, 2/3 (2019), pp. 466-478.

¹¹ Taha, Manal; Tucker, Joseph, "Dissecting Sudan's coup", *United States Institute of Peace*, Wednesday, October 27, 2021.

¹² Houry, Nadim, "Lebanon in freefall", *IEMED. Mediterranean Yearbook 2020*, Geographical Overview. MPC's. Middle East and Turkey, 2020, pp. 228-231.

como Hizbolá¹³. Sin embargo, el país sigue todavía profundamente fracturado, bajo un sistema que no puede atender a los graves problemas estructurales.

Las protestas en Oriente Medio tuvieron también un espacio considerable en Irak, que comenzaron en octubre de 2019 y se extendieron durante varios meses. Las movilizaciones se desencadenaron por la destitución del general Abdul Wahab al Saadi, que era bastante popular por su trabajo contra el terrorismo, además de ser considerado una figura clave frente a la corrupción sistemática que sufría el país. La revuelta pronto se propagó por las principales ciudades iraquíes, donde los ciudadanos expresaban su descontento frente a un régimen político y unos dirigentes, que, desde el derrocamiento de Saddam Hussein en 2003, habían sido incapaces de aprehender los principales problemas domésticos¹⁴. La crisis estuvo marcada también por la dura represión y violencia, que dejó centenares de muertos y heridos.

Las revueltas en Irak lograron la renuncia del primer ministro Abdel Abdul Mahdi, pero la situación no desencadenó ningún proceso de cambio institucional. El Estado iraquí sigue sumido en una profunda crisis política reflejada tras las elecciones parlamentarias de 2021, donde las principales formaciones y partidos fueron incapaces de formar un nuevo Gobierno durante meses. En este contexto, se han vuelto a repetir numerosas movilizaciones y un incremento de la tensión social. Los ciudadanos evidencian su hastío ante unas dinámicas políticas, que no responden a las grandes reivindicaciones y demandas de la población. La nación iraquí es un foco de inestabilidad significativa en Oriente Medio, que repercute directamente en los países del entorno.

Las manifestaciones en Egipto o Jordania también tuvieron una agenda netamente social, debido a problemas comunes como los elevados precios de productos básicos. Esta difícil coyuntura puede agravarse por las consecuencias de la pandemia del coronavirus. Los regímenes se encuentran ante una intrincada tesitura frente

¹³ Daoud, David, "Lebanon just had an election. Its result? Curb the optimism", *Atlantic Council*, May 31 2022.

¹⁴ Labrado, Elena, "Irak y Líbano en el filo de la navaja, el resurgir de las protestas", *Documento Opinión*, 57/2020, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 12 de mayo de 2020.

a una presión popular creciente. Por otro lado, Bahréin fue una excepción, ya que las protestas de julio de 2019 tuvieron un fuerte componente identitario, reflejo de las tensiones internas entre chiís y sunís¹⁵. Sin embargo, tanto en 2011 como en 2019, la mayoría de las revueltas en no tuvieron un componente sectario, sino que fueron la representación de la desafección y crítica de la población frente al poder establecido. No obstante, la rivalidad geopolítica entre los regímenes genera que una importante mayoría de los conflictos y crisis regionales sean presentados como divergencias religiosas o étnicas.

4. FRACTURA DEL STATU QUO REGIONAL

Las transformaciones acaecidas en Oriente Medio entre 2011-2021 suponen la fractura del statu quo y el inicio de un período de transición. Las relaciones y agenda regional antes de las revueltas y nuevos conflictos tenían una cierta jerarquía y estructura. Un orden donde Arabia Saudí se situaba en una posición predominante y los focos de tensión se encontraban muy limitados. El conflicto entre Israel y Palestina, la cuestión del programa nuclear de Irán y el problema del yihadismo eran los temas principales en las dinámicas de la zona. No obstante, se produce un cambio radical en los últimos diez años, que propicia un reajuste en las estrategias e intereses de los actores involucrados.

La fractura del statu quo es un proceso que no se desarrolla de forma espontánea tras las revueltas antiautoritarias de 2011, sino que viene precedido de hechos anteriores que vaticinaban un cambio en la estructura regional. El 11 de septiembre de 2001 y la Guerra Global Contra el Terrorismo (GWOT siglas en inglés), la invasión de Irak de 2003, la presencia creciente de nuevas potencias extranjeras, el conflicto entre Hizbolá e Israel en 2006 o la emergencia de Qatar o Turquía son la evidencia de cambios en las dinámicas generales. Oriente Medio comienza a tener parámetros geopolíticos distintos, aunque estas transformaciones no serán realmente determinantes hasta el año 2011.

La expansión del yihadismo es un punto de inflexión en la seguridad internacional y regional. La amenaza yihadista se torna en un grave problema para la estabilidad de la zona, así como un peligro directo para la pervivencia política de los

¹⁵ Mabon, Simon, "Protest, Sects, and the Potential for Power-Sharing in Bahrain", *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 20/2 (2020), pp. 161-168.

regímenes. Los vínculos políticos, económicos y militares con las potencias extranjeras, especialmente EEUU y Europa occidental, pasan a tener un fuerte componente securitario. Países como Arabia Saudí se ven presionados desde el exterior para reforzar sus políticas frente al terrorismo y radicalismo¹⁶. Las relaciones interestatales quedan condicionadas por una cuestión que deja de ser un problema de nivel interno.

La invasión de Irak de 2003 representa otro antecedente significativo para las dinámicas regionales. En primer término, la ofensiva militar estadounidense rompe la confianza que se había establecido entre Washington y sus principales aliados árabes, ya que es una acción que no fue respaldada por la mayoría de los regímenes en la zona, que temieron los posibles impactos para la seguridad del entorno, como así finalmente ocurrió¹⁷. En segundo lugar, la desaparición de Saddam Hussein y el vacío de poder creado en Irak desemboca en un nuevo escenario de conflicto y convulsión permanente, sobre todo, dentro de un punto estratégico como el Golfo.

La guerra del Líbano entre julio y agosto de 2006 entre Hizbolá e Israel es otro acontecimiento relevante para las dinámicas en Oriente Medio¹⁸. La peculiaridad del conflicto no está ni en la forma de desarrollarse, ni en el impacto en la estabilidad de la zona. La crisis significó la confirmación de actores no estatales capaces de condicionar la agenda regional y asumir un protagonismo político superior a agentes estatales convencionales. En la misma línea, el ascenso de Hamas al poder en la franja de Gaza tras las elecciones de enero de 2006 también constituye la escenificación de la renovación de los roles y agentes que protagonizan las principales relaciones en la zona.

El tercer factor por considerar antes de las revueltas de 2011 es la recomposición de las alianzas políticas. EEUU es un elemento determinante en la evolución de la región desde mediados del siglo XX. Sin embargo, existe un cambio en la

política exterior, que lleva a Washington a pivotar cada vez más hacia Asia Pacífico¹⁹. Esta tendencia iniciada con George W. Bush (2001-2009), se afianza con el presidente Barack Obama (2009-2017) y fue seguida durante el mandato de Donald Trump (2017-2021). Una consecuencia derivada es que la presencia estadounidense en Oriente Medio es cada vez menor, lo que repercute seriamente en las percepciones del resto de actores. El resultado es la reconfiguración de estrategias que se acelera tras las revueltas de los últimos años.

La incidencia menor de EEUU es aprovechada por China desde principios del siglo XXI. La emergencia del polo chino en la sociedad global tiene su corolario en Oriente Medio. Pekín comienza a afianzarse como un socio comercial preferente para muchos de los países de la zona²⁰. La posición estadounidense conduce a que sus aliados locales busquen diversificar las relaciones internacionales, donde la potencia asiática aparece como un prioritario objetivo. Sin embargo, el papel inicial chino se circunscribe casi en exclusividad a las cuestiones económicas, ya que no asume por el momento el protagonismo político y securitario que sí ha tenido el acto estadounidense.

Los cambios en las relaciones interestatales vienen inducidos también por el mayor protagonismo de otros actores regionales. Turquía y Qatar son dos países que evidenciaban profundas brechas en las dinámicas geopolíticas locales. En este sentido, tras los acontecimientos de 2011, el Estado turco se consolida como uno de los grandes actores de la zona, pero la atención especial de Ankara por la región es anterior. El Gobierno de Tayyip Erdogan plantea desde 2009 una estrategia de *zero problems* en sus relaciones con el resto de los países²¹, que sirve como punto de inicio para un mayor desarrollo de su agenda política y económica en Oriente Medio.

Qatar adquiere un protagonismo destacado a partir del año 2011, ya que se convierte en par-

¹⁶ Hernández, David, "La alianza de Estados Unidos y Arabia Saudí en el siglo XXI: La presidencia de George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump", *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 15 (2020), pp. 43-65.

¹⁷ Dazi-Héni, Fatiha, "Arabia Saudí contra Irán: un equilibrio regional de poder", *AWRAQ*, 8 (2013), pp. 23-35.

¹⁸ Irani, George, Emile, "Tras la guerra de Líbano: ¿quo vadis? Oriente Medio?", *Boletín Elcano*, 84 (2006), p. 7.

¹⁹ Krieg, Andreas, "Externalizing the burden of war: the Obama doctrine and US foreign policy in the Middle East", *International Affairs*, 92/1 (2016), pp. 97-113.

²⁰ Ho, Wai-Yip, "Re-Emergence of the Middle East in China: Towards a New Research Paradigm in 'One Belt, One Road'", *Polish Journal of Political Science*, 5/1 (2019), pp. 79-92.

²¹ Aras, Bülent, "The Davutoğlu Era in Turkish Foreign Policy", *Insight Turkey*, 11/3 (2009), pp. 127-142.

te relevante de los principales conflictos y crisis que surgen en el entorno. Sin embargo, el ascenso regional del emirato qatarí se produjo progresivamente unos años antes. Doha planteó el desarrollo de una política exterior por fases²², que le condujera progresivamente a una mayor capacidad de influencia en Oriente Medio. La finalidad del Estado qatarí es fortalecer su independencia política sobre el resto de las potencias para asegurar sus intereses en un contexto, que las autoridades rápidamente identificaron como un proceso de cambio e incertidumbre.

Las revueltas antiautoritarias de 2011 profundizaron en las dinámicas de transformación que desde principios del siglo XX venían produciéndose. La fractura del statu quo regional tiene consecuencias geopolíticas en dos ámbitos diferentes, pero estrechamente vinculados. Por un lado, las crisis surgidas a partir de 2011 revitalizan la competencia y rivalidad entre diferentes actores por la consecución del liderazgo y esferas de influencia. Por otro, los escenarios de conflicto y guerra se convierten en los puntos donde se dirimen de forma directa o indirecta las diferencias entre las distintas potencias. De esta forma, Oriente Medio entra en un nuevo período de su historia en el que se intenta definir el mapa geopolítico de la zona para las próximas décadas.

La rivalidad entre las distintas potencias regionales se produce por un interés estratégico central: control y liderazgo en Oriente Medio. Arabia Saudí, Irán, Turquía o Qatar conciben la seguridad de sus sistemas políticos y la estabilidad interna como un elemento intrínsecamente ligado a las circunstancias en el entorno. Las crisis y conflictos pueden tener un impacto en el interior de sus fronteras y generar cambios políticos y sociales impredecibles. Las revueltas de 2011 y 2019 generan una ruptura en las percepciones de amenaza e inseguridad entre las autoridades nacionales. Existen regímenes que lo conciben como una oportunidad para reforzar su rol en el entorno, pero también otros líderes lo interpretan como una seria amenaza hacia su poder.

Los intereses contrapuestos de las potencias regionales se traducen en varios puntos de rivalidad. En primer lugar, existe una particularidad competitiva ideológica, donde cada régimen intenta exponer hacia el entorno una específica re-

tórica religiosa, política y étnica. Turquía presentándose como la alternativa y adaptación idónea entre democracia e Islam político²³. Irán constituyéndose como el amparo de movimientos revolucionarios y frente al imperialismo. Arabia Saudí presentándose como el sistema musulmán y árabe. Qatar o EAU emergiendo con entidades políticas independientes a los grandes polos de la zona, que buscan establecer sus propias esferas de influencia.

La disparidad de objetivos entre las potencias regionales es acompañada generalmente por la diferenciación étnica o religiosa, lo que ha favorecido un auge de las estrategias sectarias²⁴. La función de este tipo de discursos es reforzar y aumentar la legitimidad de las acciones políticas realizadas por los regímenes. Las reivindicaciones sociales y de cambio de sistema que surgieron en el entorno intentaron ser soslayadas y paralizadas por el vector identitario. Los Estados van a justificar sus acciones en el exterior y en el ámbito doméstico partiendo de una retórica, que amplifica supuestas amenazas y refuerza sus roles agresivos y autoritarios.

El resultado de la creciente rivalidad y las premisas sectarias dan lugar a una recomposición de los ejes y bloques políticos. Las relaciones entre los actores estatales y no estatales pasan a tener un cariz más voluble, en el que el grado de rivalidad o cooperación es diferente según el escenario de conflicto. Las alianzas líquidas se convierten en una de las principales características del nuevo contexto sociopolítico de Oriente Medio²⁵. No existen antagonismos permanentes, sino que todo vínculo es susceptible de mutar según las transformaciones y vicisitudes surgidas en el entorno. Las estrategias de los agentes están en constante adaptación.

²³ Calvillo, José Miguel, "Democracia y desarrollo en el mundo árabe. La transición política de Egipto", en Bañón i Martínez, Rafael et al. (coord.), *Participación, democracia y gestión de la escasez. Experiencias de democracia y participación*, Madrid: Instituto Complutense de Ciencia de la Administración (ICCA), 2013, pp. 426-431.

²⁴ Al-Rasheed, Madawi, "Sectarianism as counter-revolution: Saudi responses to the Arab Spring", *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 11/3 (2011), pp. 513-526.

²⁵ Soler i Lecha, Eduard, "Alianzas líquidas en Oriente Medio", *Anuario Internacional CIDOB*, 2016, pp. 148-155.

²² Roberts, David B., "The four eras of Qatar's foreign policy", *Comillas Journal of International Relations*, 5 (2016), pp. 1-17.

La rivalidad entre potencias regionales está canalizada a través de múltiples focos de conflicto en Oriente Medio. Las guerras en Siria, Libia o Yemen, así como la tensión en torno al Golfo o el Mediterráneo Oriental sirven como escenarios donde se dirimen las diferencias y objetivos de los principales regímenes. La ausencia de un marco o jerarquía reconocido por todos los actores, así como la falta de una autoridad central capaz de condicionar las dinámicas generales abocan a una década de mayor conflictividad y tensión. La resolución de este tipo de crisis y problema está ligada directamente a la reconstitución de un cierto statu quo, que determine nuevos equilibrios de poder.

5. ESCENARIOS DE CONFLICTO EN ORIENTE MEDIO

La década de 2011-2021 está determinada por un aumento en el número de conflictos y crisis en Oriente Medio. La intensidad de los problemas regionales queda circunscrita en varios niveles²⁶. Por un lado, las guerras en Siria y Yemen, que pasan de una contienda civil a ser un problema internacionalizado. Por otro, la inestabilidad interna en países como Irak o Líbano, que es aprovechada por terceros países para aumentar su influencia. Por último, áreas geográficas estratégicas para el control regional, ya sea el Golfo y estrecho de Ormuz, la parte oriental del Mediterráneo o la franja del Kurdistán.

La guerra en Siria iniciada en julio de 2011 es uno de los puntos centrales de inseguridad e inestabilidad en la zona. Las protestas contra el régimen de Bachar Al Asad por parte de amplios sectores de la sociedad siria rápidamente escalaron en violencia. Las revueltas pasaron a un enfrentamiento directo entre las tropas leales a Damasco y un grupo heterogéneo de grupos rebeldes. La atomización y fragmentación de las fuerzas de oposición se agudizó con la injerencia de otros países de la zona, que empezaron a respaldar a diferentes actores. La situación se complejizó con la emergencia de la organización terrorista Daesh en 2014 y la intervención rusa desde septiembre de 2015.

El territorio sirio es uno de los escenarios de rivalidad más importantes. Turquía lo considera un elemento problemático para su seguridad. Su

²⁶ Hernández, David, *Multipolaridad en Oriente Medio y escenarios de conflicto regional* (Actas Congreso), VI CONGRESO ADESyD "Compartiendo (visiones de) Seguridad", 2020, pp. 115-131.

estrategia pasó de respaldar a milicias rebeldes durante los primeros años del conflicto, para finalmente lanzar su propia ofensiva en 2019 con el objetivo de controlar la franja noreste del país. Irán es uno de los principales aliados del régimen de Bachar Al Asad²⁷. Para Teherán es imprescindible contar con un socio político en Damasco, que asegure amplitud a su esfera de influencia. Qatar, EAU y Arabia Saudí entienden la guerra como una oportunidad de aumentar su protagonismo sobre aquella zona de la región.

La guerra en Yemen es el segundo escenario donde la violencia adquiere mayor nivel en Oriente Medio. Las protestas contra el presidente Saleh a principios de 2011 derivaron en una creciente inestabilidad interna. La preocupación de las potencias del CCG propició su mediación en el conflicto. El mandatario yemení se exilió en Arabia Saudí y se inició un proceso de Diálogo Nacional a partir de 2012. Sin embargo, las conversaciones entre diferentes formaciones políticas se interrumpieron abruptamente en septiembre de 2014. Las milicias hutíes lanzaron una ofensiva militar desde las comarcas del norte hacia la capital Sana'a con el objetivo de deponer al Gobierno de Abdulrabbuh Mansur al-Hadi, al que acusaban de una elevada concentración de poder.

El desarrollo de la guerra yemení cambia radicalmente desde marzo de 2015. Arabia Saudí decide lanzar una operación militar en Yemen contra el avance de los hutís²⁸. El reino cuenta inicialmente con el respaldo de sus socios del CCG y otras potencias como Egipto. Riad señala que Irán da apoyo militar y económico a los rebeldes del norte. El conflicto pasa a internacionalizarse y se convierte en un punto nuevo de rivalidad por el liderazgo de Oriente Medio. El reino saudí considera la guerra en el territorio fronterizo una acción necesaria para reforzar su seguridad, así como evidenciar su fortaleza ante posibles injerencias de otros regímenes del entorno.

La competencia entre las potencias regionales no queda solo circunscrita a los dos escenarios de guerra en Oriente Medio. La inestabilidad en terceros países es aprovechada para trasladar las incompatibilidades entre sus objetivos. Estas estrategias se extienden a otros países como Egipto

²⁷ Álvarez-Ossorio, Ignacio, "El conflicto sirio y la distribución de hidrocarburos en Oriente Medio.", *Política y Sociedad*, 55/3 (2018), pp. 711-731.

²⁸ Darwich, May, "The Saudi intervention in Yemen: Struggling for status", *Insight Turkey*, 20/2 (2018), pp. 125-142.

to o Jordania. Sin embargo, es en el Líbano e Irak donde es más evidente la influencia de terceros países. En el primer caso, la división sectaria es en gran parte impulsada desde actores regionales²⁹, que condicionan las dinámicas políticas libanesas. Irán o Arabia Saudí son el respaldo más importante para actores locales, que se convierten en sus aliados sobre el terreno y en una forma de debilitar la posición de contrincantes.

El derrocamiento de Saddam Hussein tras la invasión de 2003 convierte a Irak en un área permanente de conflicto. El vacío de poder creado fue una oportunidad percibida por Irán para ampliar su espacio en la región. Arabia Saudí y otras monarquías del entorno también interfieren conscientes de la relevancia estratégica del territorio iraquí. El conflicto sectario entre 2014 y 2017 tiene en gran medida un fuerte componente regional, ya que diversas milicias, grupos paramilitares y formaciones político-religiosas tienen su razón de ser en el apoyo externo. Las instituciones y Gobierno iraquí pasan a ser un ámbito permanente de interferencias y rivalidades entre terceros países.

La fractura del statu quo y la recomposición de liderazgos regionales también tiene su corolario en el control de espacios estratégicos. La tensión se ha incrementado en cuatro grandes áreas locales. Por un lado, el Golfo y el estrecho de Ormuz, debido a su relevancia en los mercados de hidrocarburos. Por otro, conectado con el primero, está el estrecho de Bab el Mandeb y el mar Rojo, que son pasos marítimos relevantes. En tercer lugar, la creciente militarización del Mediterráneo oriental. En último término, la convulsión en torno a las regiones del Kurdistán en Turquía, Siria, Irak e Irán, que son uno de los grandes problemas sociopolíticos sin resolver en todo Oriente Medio.

La rivalidad entre Irán y algunas monarquías del CCG se incrementa tras 2011. La tensión no llega a traducirse en enfrentamientos directos, pero sí tiene efectos en diversos incidentes en el Golfo y el entorno del estrecho de Ormuz. El área subregional resulta de suma importancia para la seguridad internacional, ya que cerca de la sexta parte del petróleo producido en el mundo y una tercera del gas licuado tiene su origen en este

enclave³⁰. Los problemas de la zona tienen una dimensión mayor, ya que están presentes potencias de orden global como EEUU, China, Rusia o UE, que buscan preservar sus intereses económicos y energéticos en esta parte de Oriente Medio.

La inestabilidad en el Golfo y la violencia en Yemen tienen su repercusión en dos puntos próximo: el estrecho de Bab el Mandeb y el mar Rojo. El primero sirve de paso natural entre el golfo de Aden y el propio mar Rojo hacia el canal de Suez. El conflicto yemení desde 2015 ha incrementado la militarización en el entorno y que sea un punto de tensión creciente. El control de la zona se convierte en una prioridad fundamental para potencias extranjeras y r de la actores políticos de la región, ya que un importante paso del comercio marítimo mundial³¹. La estabilidad y control de los dos estrechos de la península Arábiga: Ormuz y Bab el Mandeb es una prioridad para aquellos regímenes que quieren tener una posición dominante en el nuevo statu quo regional.

La relevancia de posiciones estratégicas también es explicativa de nuevas dinámicas en el Mediterráneo oriental. La guerra en Siria y, en el norte de África, el conflicto de Libia, han motivado una preocupación mayor parte de potencias extranjeras y regionales por esta área. Turquía se convierte en un actor central, que intenta aumentar su presencia militar para garantizar el control comercial y energético³². La presencia creciente turca genera la desconfianza de otros actores locales como Israel o Egipto, pero también provoca cambios de paradigma y estrategia en Estados europeos como Italia o Grecia.

La región del Kurdistán aparece en la última década como otra esfera relevante en las dinámicas sociopolíticas de Oriente Medio. La situación en el territorio sirio e iraquí han transformado la cuestión kurda en la zona³³. El problema deja de ser un punto de orden interno para pasar a

²⁹ Gause III, F. Gregory, "Beyond sectarianism: The new Middle East cold war", *Brookings Doha Center Analysis Paper*, 11 (2014), pp. 1-27.

³⁰ Sigit, Meresin y Texas, Alexander, "China's Geopolitical Strategy in the Strait of Hormuz", *Chinese Journal of International Review*, 2/2 (2020), pp. 1-17.

³¹ Locatelli, Omar Alberto, "Ansar Allah y el Estrecho de Bab el Mandeb", *ESGN*, 61 (2015), pp. 54-63.

³² Rodríguez, Carmen, "Turquía y el Mediterráneo: un precario equilibrio", *Afkar/Ideas*, 63 (2021), pp. 42-45.

³³ Gutiérrez de Terán, Ignacio, "El autonomismo kurdo en Siria: el proyecto de Rojava en el contexto de un estado en flotación", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27 (2019), pp. 84-102.

ser un problema de alcance transnacional. Las elevadas cotas de autonomía del Gobierno Regional del Kurdistán en el sistema federal iraquí tras 2003, junto al papel relevante de las milicias kurdas de Unidades de Protección Popular (YPG) en el conflicto sirio complejizan el statu quo local. El reconocimiento y protagonismo excepcional de las diversas fuerzas kurdas representan una amenaza permanente para regímenes del entorno, desde Turquía hasta Irán, incluyen Irak y Siria.

CONCLUSIONES

La década de 2011-2021 constituyen un período excepcional en la historia reciente de Oriente Medio. Las transformaciones acontecidas y sus consecuencias todavía son difíciles de valorar, pero representan un punto de inflexión en las dinámicas generales de la zona. La quiebra social y política surgida en los últimos diez años es el vector principal de desarrollo en el entorno. El mapa general en el medio y largo plazo se establecerá a través de los nuevos equilibrios y respuestas que los diferentes actores dan a los puntos de tensión y conflicto. El conjunto de la región pasa a ser un escenario totalmente distinto desde las revueltas y protestas de hace más de 10 años.

El cambio social y político en la mayoría de los países parece ser contenido, ya que en ninguno de ellos se ha consolidado un cambio de sistema definido. Sin embargo, existen varias circunstancias que ponen énfasis en la brecha entre las poblaciones y el poder establecido. Por un lado, Sudán y Argelia a lo largo de 2019 ejemplifican la creciente fractura entre las aspiraciones de parte de la sociedad, frente a la respuesta de regímenes anquilosados. Por otro, Marruecos, Jordania, Qatar, EAU o Arabia Saudí abren procesos de reforma para intentar dar respuesta a las nuevas reivindicaciones.

La respuesta de la mayoría de los regímenes de Oriente Medio consiste en el reforzamiento de las medidas represivas y coerción, a la par, que paulatinas acciones de aperturismo político y social. No obstante, los problemas estructurales y causas que dieron lugar a las protestas de 2011 y sus réplicas de 2019 siguen estando presentes. La situación puede agravarse atendiendo a dos coyunturas recientes del contexto internacional. Primero, el impacto de la pandemia del coronavirus desde principios de 2020, que repercute seriamente sobre la mayoría de las economías.

Segundo, los efectos derivados de la guerra de Ucrania a partir de finales de febrero de 2022.

La inestabilidad y violencia propiciada en la última década conduce a una alteración profunda de los comportamientos y acciones de los principales actores estatales. La ruptura del statu quo establecido desde finales del siglo XX en la región representa la consecuencia más visible a nivel geopolítico. La resolución de los conflictos y focos de tensión surgidos en el amplio espacio de Oriente Medio están determinados por el equilibrio de poder. Los diferentes regímenes y potencias internacionales aprovechan el contexto de convulsión e incertidumbre para redefinir sus alianzas, rivalidades y marcar o consolidar espacios de influencia, que marcan los nuevos contornos regionales.

El período en Oriente Medio desde 2011 radica en la redefinición de nuevos reconocimientos y legitimidades. En primer lugar, el establecimiento de renovados “contratos sociales” entre las poblaciones y las autoridades nacionales, que sirvan para atender las reivindicaciones y necesidades civiles. En segundo término, la constitución de orden o statu quo regional capaz de reorganizar y jerarquizar las relaciones entre los distintos agentes presentes en la zona. La falta de resolución sobre estos dos puntos fundamentales es lo que provoca que la tensión esté todavía presente. El escenario futuro todavía es difícil de abordar, pero la historia actual ayuda a discernirlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Al-Rasheed, Madawi, “Sectarianism as counter-revolution: Saudi responses to the Arab Spring”, *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 11/3 (2011), pp. 513-526.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio, “El conflicto sirio y la distribución de hidrocarburos en Oriente Medio”, *Política y Sociedad*, 55/3 (2018), pp. 711-731.
- “El mito de la conflictividad del mundo árabe. De la época colonial a las revueltas populares”, *Investigaciones Geográficas*, 55 (2011), pp. 55-70.
- Aras, Bülent, “The Davutoğlu Era in Turkish Foreign Policy”, *Insight Turkey*, 11/3 (2009), pp. 127-142.
- Ayoob, Mohammed, “Inequality and Theorizing in International Relations: the case for subaltern realism”, *International Studies Review*, 4/3 (2002), pp. 27-48.
- Azaola, Bárbara y Hernando de Larramendi, Miguel (2021), “The interplay of regional and domestic politics in Egypt: the case of Salafism”, *Contemporary Politics*, 27/2 (2021), pp. 141-159.
- Calvillo, José Miguel, “Democracia y desarrollo en el mundo árabe. La transición política de Egipto”, en Bañón i Martínez, Rafael et al. (coord.), *Participación, democracia y gestión de la escasez. Experiencias de democracia y participación*, Madrid, Instituto Complutense de Ciencia de la Administración (ICCA), 2013, pp. 426-431.
- Colombo, Silvia, “The GCC countries and the Arab Spring. Between outreach, patronage and repression”, en David, John (ed.), *The Arab Spring and the Arab Thaw: Unfinished Revolutions and the Quest for Democracy*, London, Taylor y Francis, 2012, pp. 163-178.
- Darwich, May, “The Saudi intervention in Yemen: Struggling for status”, *Insight Turkey*, 20/2 (2018), pp. 125-142.
- Daoud, David, “Lebanon just had an election. Its result? Curb the optimism”, Atlantic Council, May 31 of 2022.
- Dazi-Héni, Fatiha, “Arabia Saudí contra Irán: un equilibrio regional de poder”, *AWRAQ*, 8 (2013), pp. 23-35.
- Domínguez de Olazábal, Itxaso y Hernández, David, “La política exterior de Arabia Saudí: equilibrio entre factores domésticos y externos”, *Revista Española de Ciencia Política*, 56 (2021), pp. 21-47.
- Elsheikh, Elsadig, “Sudan after revolt: Reimagining society, surviving vengeance”, *Critical Times*, 2/3 (2019), pp. 466-478.
- Gause III, F. Gregory, “Beyond sectarianism: The new Middle East cold war”, *Brookings Doha Center Analysis Paper*, 11 (2014), pp. 1-27.
- González del Miño, Paloma y Hernández, David, “Nuevas formas de comunicación política en el golfo Pérsico. La lucha por el control de la información y el mensaje”, en Sánchez-Gutiérrez, Blanca; y Pineda, Antonio (coord.), *Comunicación política en el mundo digital: tendencias actuales en propaganda, ideología y sociedad*, Madrid, Dyckinson SL., 2022, pp. 770-791.
- Gutiérrez de Terán, Ignacio, “El autonomismo kurdo en Siria: el proyecto de Rojava en el contexto de un estado en flotación”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27 (2019), pp. 84-102.
- Houry, Nadim, “Lebanon in freefall”, IEMED, *Mediterranean Yearbook 2020. Geographical Overview*, MPC’s, Middle East and Turkey, 2020, pp. 228-231.
- Hernández, David, “La alianza de Estados Unidos y Arabia Saudí en el siglo XXI: La presidencia

- de George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump”, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 15 (2020), pp. 43-65.
- “Multipolaridad en Oriente Medio y escenarios de conflicto regional”, Actas Congreso, VI CONGRESO ADESyD “Compartiendo (visiones de) Seguridad”, 2020, pp. 115-131.
 - *La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio tras la primavera árabe. Objetivos y estrategias regionales (2011-2016)* (Tesis Doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2019.
 - Ho, Wai-Yip, “Re-Emergence of the Middle East in China: Towards a New Research Paradigm in ‘One Belt, One Road’”, *Polish Journal of Political Science*, 5/1 (2019), pp. 79-92.
 - Irani, George, Emile, “Tras la guerra de Líbano: ¿quo vadis’ Oriente Medio?”, *Boletín Elcano*, 84 (2006), pp. 7.
 - Krieg, Andreas, “Externalizing the burden of war: the Obama doctrine and US foreign policy in the Middle East”, *International Affairs*, 92/1 (2016), pp. 97-113.
 - Locatelli, Omar Alberto, “Ansar Allah y el Estrecho de Bab el Mandeb”, *ESGN*, 61 (2015), pp. 54-63.
 - Múñiz Pérez, Julio C, “Brexit y la fractura del statu quo”, *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE Journal*, 5/2 (2020), pp. 63-79.
 - Sigit, Meresin y Texas, Alexander, “China’s Geopolitical Strategy in the Strait of Hormuz”, *Chinese Journal of International Review*, 2/2, 2020, pp. 1-17.
 - Roberts, David. B, “The four eras of Qatar’s foreign policy”, *Comillas Journal of International Relations*, 5 (2016), pp. 1-17.
 - Rodríguez, Carmen, “Turquía y el Mediterráneo: un precario equilibrio”, *Afkar/Ideas*, 63 (2021), pp. 42-45.
 - Salem, Paul, “The after-effects of the 2006 Israel-Hezbollah war”, *Contemporary Arab Affaris*, January 1st (2008), pp. 15-24.
 - Soler i Lecha, Eduard, “Alianzas líquidas en Oriente Medio”, *Anuario Internacional CIDOB*, 2016, pp. 148-155.
 - Taha, Manal y Tucker, Joseph, “Dissecting Sudan’s coup”, United States Institute of Peace, Wednesday October 27, 2021.